

El Programa Bibliometro

Un ejemplo de servicios bibliotecarios en estaciones de Metro

Introducción

A comienzos de la década de los 90, Chile estaba despertando del letargo cultural y político que usualmente se impone en las naciones cuando están gobernadas por regímenes autoritarios. En 1990, recién recuperado el camino democrático y republicano, podemos decir que, en todos los frentes, la infraestructura de servicios culturales era extremadamente deficitaria y de esta realidad no se escapaba el mundo del libro y las instituciones que lo promueven, como es el caso de las bibliotecas públicas. Además era muy evidente y, por cierto, preocupante la falta de interés por parte de la comunidad de dedicar tiempo a la lectura.

Es en esta época cuando la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM), comienza a implementar varias iniciativas novedosas que permitieran acercar el libro a las personas y también a realizar un esfuerzo por cambiar la alicaída imagen de los servicios bibliotecarios existentes. Es así como se ponen en funcionamiento varios servicios fuera de los espacios tradicionales de las bibliotecas públicas. La *Bibliolancha*, que consistía en una barcaza que se desplazaba por los canales de la Isla de Chiloé en el sur de Chile, llevando libros a las comunidades más aisladas; el *Casero del libro* (1), proyecto que consiste en la instalación de puntos de préstamo en los mercados agropecuarios existentes a lo largo de Chile, o los *quioscos de préstamo de libros* ubicados en algunos barrios de Valparaíso, la tercera ciudad en población del país.

Muy en concordancia con este nuevo estilo de apropiación del espacio público para fines de difusión de la cultura y en particular del libro, resultaba muy natural pensar en instalar algún tipo de servicio relacionado en las estaciones del tren subterráneo de Santiago, servicio que desde su apertura a mediados

de los años setenta, es percibido por el ciudadano común como uno de los mayores símbolos de modernidad y progreso de la capital chilena que en la actualidad cuenta con una población de más de 5.000.000 de personas, siendo el Metro un lugar de gran afluencia de público. En 1995 el Metro de Santiago era utilizado diariamente por más de 800.000 personas.

Génesis del Programa Bibliometro

El Programa Bibliometro surge en 1995 luego del establecimiento de un convenio a modo de alianza cultural entre la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Metro de Santiago, que permitía implementar puntos de préstamo de libros en las estaciones del tren subterráneo, de tal manera de dar acceso a la lectura al más amplio número de personas. Existía clara conciencia de que los servicios que se brindarían serían muy acotados, especialmente por las limitaciones del espacio disponible. Dada esta realidad y consecuentemente con los objetivos del Bibliometro de fomentar el libro y los hábitos de lectura, se decidió que las colecciones disponibles tendrían mayormente un perfil recreativo y de entretenimiento: novela, poesía, ensayo, cuento, cómics, arte... Con especial énfasis en autores chilenos e iberoamericanos. También estos puntos de préstamo debían ser de una línea arquitectónica atractiva, fácilmente reconocible, y con una cierta semejanza a los vagones del Metro, cada bibliometro tendría una superficie aproximada de 15 m².

Finalmente en junio de 1996 el Programa Bibliometro inicia sus servicios, con tres puntos de préstamo ubicados estratégicamente. Cada bibliometro estaba dotado originariamente con 532 títulos y tres copias por cada uno. Además, desde un comienzo fue concebido como un servicio que funcionaría en red,

donde un usuario que se inscribiera en cualquier punto de la red lo sería de todo el sistema, teniendo la posibilidad de solicitar libros o devolverlos en cualquier bibliometro. Esto fue facilitado por la incorporación de un programa informático que permite la circulación automatizada de libros, y en general facilita la administración de todos los procesos propios de un servicio bibliotecario.

Complementario con el servicio de préstamo de libros, también desde un inicio estuvo disponible el servicio de Internet gratuito, acceso a enciclopedias en formato digital y acceso a bases de datos bibliográficas (OPAC). Asimismo sobre la base de la información estadística suministrada por el Metro, se pudo definir el horario más adecuado para el funcionamiento del sistema. Este es de 13:00 a 21:00 horas, cuando suele haber más afluencia de público y es coincidente con el horario de almuerzo y de término de la jornada laboral o de estudios del usuario promedio.

Durante los primeros meses de funcionamiento, el nuevo servicio se constituyó en toda una novedad para los habitantes de Santiago. En sólo seis meses se inscribieron más de 12.000 usuarios y se prestaron más de 80.000 libros. También fue muy positivo desmitificar algunos temores, un tanto injustificados, presentes en algunas autoridades y un determinado sector del público durante la etapa de implementación del proyecto, en el sentido de que sería tan sencillo acceder a este servicio, y en forma tan masiva, que no se devolverían los libros o no serían cuidados. A poco andar, el proyecto se encargó de dilucidar todas las dudas: efectivamente las cifras de pérdidas y libros deteriorados eran mínimas y el número de usuarios se incrementaba constantemente. Además, las estadísticas mostraban datos sorprendentes, más de un 30% de los usuarios inscritos eran de edad escolar, lo que mostraba un alto interés por la lectura entre la población más joven, especialmente importante si consideramos que las colecciones del Bibliometro mayoritariamente no coincidían con los requerimientos de los planes regulares de estudio del sistema escolar. Otros datos sorprendentes que arrojaban las primeras estadísticas mostraban que muchos usuarios provenían de ciudades cercanas a Santiago y que por razones de trabajo o estudio, debían venir diariamente a la capital. Estos usuarios comentaban que estos viajes son muy tediosos (en ocasiones tomaban más de hora y media) y sin embargo se volvían mucho más soportables leyendo un libro. Además podían llevar otro libro para algún miembro de su grupo familiar, por lo que la cobertura de los servicios del Bibliometro se proyectaba más allá de las fronteras de la capital.

Presente del Programa Bibliometro

A nueve años desde su puesta en marcha, el Bibliometro ya cuenta con 10 puntos de préstamo: 8 bibliometros y 2 bibliotrenes (antiguos carros de ferrocarril del siglo XIX que han sido acondicionados como pequeñas bibliotecas; uno está ubicado en los jardines de la Biblioteca Nacional y el otro en uno de los principales parques de la ciudad). En estos nueve años de funcionamiento, más de 90.000 personas se han incorporado como usuarios al servicio. Actualmente cuenta con más de 30.000 usuarios activos y durante el año 2004 se realizaron más de 134.000 préstamos.

Aunque el Bibliometro sigue fiel a sus objetivos iniciales, ha realizado constantes mejoras en sus servicios, especialmente en lo que se refiere al desarrollo de las colecciones. En la implementación de estos planes de mejora ha sido clave la información recabada en las periódicas encuestas que se les realizan a los usuarios, y en la información estadística suministrada por el sistema informático actualmente en uso en el servicio. Es así que desde hace algunos años las colecciones de los bibliometros se desarrollan en forma temática, especializándose en algunas áreas específicas como: cómics, arte, literatura infantil y juvenil, literatura chilena, etcétera. Además se ha duplicado el número de títulos disponibles alcanzando en la actualidad los 1.000 por bibliometro, llegando al tope de títulos (y sus correspondientes copias), factibles de administrar con la infraestructura actualmente disponible. También desde hace algunos años el servicio cuenta con un extenso programa de actividades de extensión, que incluye recitales de música y poesía, tertulias literarias, exposiciones y actividades de cuentacuentos para niños y adultos, facilitado por las extensas explanadas con que cuenta el Metro en varias de sus estaciones, espacios especialmente habilitados para el desarrollo de actividades culturales.

Futuros desafíos

Actualmente se encuentra en proceso de construcción una nueva línea del Metro que va a permitir extender los servicios del tren subterráneo a una de las más populosas comunas de la capital chilena, por lo que ya se está evaluando proyectar dos nuevos bibliometros en esta nueva línea que podrían estar en funcionamiento hacia el segundo semestre de 2006. También el Programa Bibliometro proyecta poner en servicio su propia página web, para el segundo semestre del 2005.


Otro importante desafío que deberá asumir el Bibliometro en el futuro próximo es lograr un mayor grado de vinculación con el resto de las bibliotecas públicas de Santiago. A pesar de que las bibliotecas públicas chilenas –que dependen administrativamente de los ayuntamientos– han suscrito convenios de cooperación con la DIBAM y han integrado a su quehacer algunos lineamientos básicos de servicios, mayoritariamente no funcionan de acuerdo a estándares internacionales, lo que dificulta que trabajen como una gran red de bibliotecas. Actualmente la DIBAM está implementando un proyecto que permite automatizar todas las bibliotecas públicas chilenas, homologadas bajo una única solución tecnológica, lo que podría convertirse en el primer paso para que las bibliotecas públicas de Santiago y el Bibliometro comiencen a trabajar en forma cooperativa.

Conclusiones

El Programa Bibliometro y otros proyectos similares constituyen un claro ejemplo de cómo los servicios bibliotecarios pueden proyectarse más allá de los equipamientos tradicionales, apropiándose de los espacios comunes y cotidianos; aunque a menudo se trata de proyectos temporales pueden impactar profundamente en el inconsciente de las comunidades convirtiéndose en equipamientos estables, incluso hasta ser vistos como verdaderos iconos de una ciudad.

El Bibliometro se ha convertido en un importante agente de la promoción del libro y la lectura en la

capital chilena, como también en un modelo de gestión de servicios para el resto de las bibliotecas públicas del país. Este programa fue pionero en desarrollar el trabajo en Red en el ámbito de las bibliotecas públicas chilenas, automatizando el servicio de préstamo, y en ofrecer servicios que hace una década se consideraban novedosos: acceso a Internet en forma gratuita.

Finalmente, el Bibliometro es un buen ejemplo de cómo instituciones que a pesar de tener objetivos muy distintos como es el Metro de Santiago y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, pueden entrar en comunión y establecer alianzas que impactan positivamente a las comunidades en las que están insertas (2). 

Paulo Morales
 Coordinador Programa Bibliometro
 Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos
 Padre Alonso de Ovalle, 1637
 Santiago de Chile
 pmorales@sbp.cl

Notas

- (1) Más información en: http://www.dibam.cl/bibliotecas_publicas/proyecto_casero.htm
- (2) Nota de los coordinadores: Pueden consultar más información acerca del proyecto en: *Bibliodoc: anuari de Biblioteconomia. Documentació i Informació*, 2004 y en la web institucional: http://www.dibam.cl/bibliotecas_publicas/proyecto_bibliometro.htm.
- (3) Más información en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/09/20/madrid/1095677458.html>
- (4) Más información en: <http://www.metro.sp.gov.br/servicos/biblioteca/embarque.shtml>
- (5) Más información en: http://www.eluniversal.com.mx/pls/impre_so/ol_que_hacer_detalle_nota?p_nota_id=3824

Otros ejemplos de proyectos implementados en trenes subterráneos del mundo

Bibliometro de Madrid

El Ayuntamiento de Madrid ha puesto en funcionamiento durante 2005 un proyecto también llamado "Bibliometro" (3) que se lleva a cabo con la cooperación de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el Metro de Madrid. En esencia toma el modelo del Bibliometro de Santiago pero con matices, especialmente en las colecciones, las cuales han sido seleccionadas por prestigiosas instituciones como la Fundación Sánchez Ruipérez, la Casa de América, el Centro de Poesía José Hierro, el Gremio de Libreros de Madrid y otras instituciones vinculadas al fomento del libro. En una primera etapa este proyecto partirá con cinco módulos de préstamo localizados íntegramente en el interior de la red del Metro.

Metro de Sao Paulo

Durante el año 2004 el Metro de Sao Paulo, implementó el proyecto, "Embarque na Leitura" (4) que funciona en la Estación Paraíso de la red del Metro de esa ciudad brasileña, y consiste en un servicio gratuito de préstamo de libros, con una colección original de 4.000 ejemplares de variados géneros (incluyendo títulos en Braille); el servicio cuenta con una agenda de actividades culturales vinculadas a la literatura. Durante el 2005 está proyectada la instalación de más

sucursales. Este proyecto también contó con la asesoría técnica de los profesionales que implementaron el Bibliometro en Chile.

Metro de Seúl

Entre los meses de abril y agosto del 2004, en la capital coreana funcionó el proyecto "Subway library". En 12 trenes de la red del Metro se dispusieron pequeños estantes con 300 libros. La idea es que los pasajeros disfruten de la lectura durante los recorridos en la red.

Metro de Ciudad de México

En el año 2004, el tren metropolitano de la Ciudad de México implementó el programa "Para leer de boleto en el Metro" (5) y cuyo propósito es fomentar la lectura en los millones de usuarios que a diario usan el servicio de trenes de la capital mexicana, a quienes se les prestan libros durante el viaje a su lugar de destino y antes de salir de la estación deben regresarlos. Para esto se han dispuesto 250.000 ejemplares y en cada estación existe personal capacitado que explica la dinámica del servicio. Éste se realiza actualmente en las 21 estaciones de la línea 3 (Indios Verdes-Universidad).